

El papel de los diarios en el proceso de paz norirlandés

The role of the press in the Northern Ireland peace process

Francisco Cortez-Lobão Sineiro (Univ. Complutense de Madrid)
[francisco.cortezlobao@gmail.com]

E-ISSN: 2173-1071 IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2014, 11, pp. 211 - 227

Resumen

El presente artículo pretende analizar el papel jugado por la prensa de orientación republicana y unionista en el camino hacia el Acuerdo de Viernes Santo, firmado entre el nacionalismo irlandés, los sectores más moderados del unionismo y los gobiernos irlandés y británico, además de ser auspiciado por la comunidad internacional, y en la implementación de los acuerdos de paz en Irlanda del Norte. El estudio se centra en dos cabeceras de fuerte compromiso editorial con sus respectivas causas: *The Irish News* (nacionalista) y *The Newsletter* (unionista), y en la convergencia de su postura sobre los acontecimientos que han marcado los últimos quince años en el Ulster.

Abstract

This paper analyzes the role played by the Republican and Unionist press on the road towards the Good Friday Agreement, signed between Irish nationalists, the most moderate Unionists, and the Irish and British governments, and sponsored by the international community, in addition to the implementation of the agreement in Northern Ireland. It also analyzes two newspapers strongly committed to their respective causes – The Irish News (nationalist) and The Newsletter (unionist) – and their surprisingly convergent stance as regards the events marking the last 15 years in Ulster.

Palabras clave

IRA, Sinn Fein, propaganda, factores endógenos y exógenos, fuentes, lenguaje.

Keywords

IRA, Sinn Fein, propaganda, endogenous and exogenous factors, sources, language.

Recibido: 04/02/2014

Aceptado: 04/06/2014

Sumario

1. Introducción
2. Contexto histórico de los Acuerdos de Viernes Santo y el referéndum
3. Prensa escrita autóctona en Irlanda del Norte
4. Jornadas de estudio.
5. Análisis de los diarios
6. Medios de comunicación minoritarios
7. Censura y ataques a periodistas.
8. Quince años después: la brecha entre discurso y percepción
9. Conclusiones

Summary

1. *Introduction*
2. *Historical context of the Good Friday Agreement and the referendum*
3. *Autochthonous newspapers in Northern Ireland.*
4. *Days of study*
5. *Newspapers' analysis*
6. *Minor newspapers*
7. *Censorship and attacks against journalists*
8. *Fifteen years later: gap between speech and perception*
9. *Conclusion*

1. Introducción

Este estudio analiza el rol de la prensa autóctona en el proceso de paz en Irlanda del Norte. Para analizar la relación entre la prensa y el comportamiento de los electores así como la construcción de una cosmovisión social en el Ulster, se indaga en las líneas editoriales de *The Irish News* y *The Newsletter*. Se pretende así analizar la construcción de un bloque hegemónico⁸⁷ proclive al acuerdo de paz. Este artículo sigue, pues, la estela de los estudios sobre la propaganda de paz en Irlanda del Norte de McLaughlin y Baker (2010), quienes sitúan el objetivo último del proceso de paz norirlandés en la consecución de un Ulster económicamente autosuficiente e integrado en el capitalismo global⁸⁸.

En lo que sigue se analizarán varios ejemplares de la prensa norirlandesa para tratar de determinar, en función de su comportamiento, su importancia en la creación de un imaginario o conciencia colectiva proclive a los acuerdos de paz en el sentido que Émile Durkheim otorga a este término⁸⁹. También se analizarán las presiones sobre el periodismo por parte del poder político y económico, los factores exógenos en la Irlanda del Norte de los años 90 y la actualidad, identificando así de qué manera los factores endógenos a la actividad periodística moldean y condicionan esa labor en la formación social concreta del Ulster. Cabe destacar que los factores endógenos de la actividad periodística son aquellos sobre los que el profesional puede influir y puede modificar, incluyendo el compromiso ideológico con una causa determinada.

Las respuestas parciales a tales objetivos estarán condicionadas por dos premisas. La primera pretende arrojar luz sobre el cambio en la línea editorial de los periódicos de mayor difusión en las comunidades católica y protestante, y valorar si éste marcó el inicio de la creación de una conciencia colectiva favorable a los acuerdos de paz. La segunda tiene en cuenta

87 Entendido en el sentido gramsciano del término:

"[...]la concepción de "bloque histórico", en cuanto las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma, siendo esta distinción de contenido y de forma puramente didascálica[...]" (Gramsci, 1971, p. 57)

"Si las relaciones entre intelectuales y pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos —entre gobernantes y gobernados—, son dadas por una adhesión orgánica en la cual el sentimiento-pasión deviene comprensión y, por lo tanto, saber (no mecánicamente, sino de manera viviente), sólo entonces la relación es de representación y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos; sólo entonces se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social. Se crea el bloque histórico." *Ibidem* p. 124

"Cada relación de hegemonía es necesariamente una relación pedagógica." *Ibidem* p.32.

88 *The Propaganda of Peace*.

89 "El conjunto de las creencias y los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad constituye un sistema determinado[...] la conciencia colectiva o común" (Durkheim, 1893).

cómo la orientación de los medios de comunicación determina claramente el tratamiento informativo, o dicho de otro modo, cabe plantear cómo el compromiso ideológico se manifiesta como *factor endógeno* que perturba la labor informativa (Pizarroso, Sapag y González, 2007, p. 39).

Este estudio, por tanto, se asienta en fuentes documentales y vivas. En cuanto a estas últimas, es de agradecer la colaboración del profesor Gregory McLaughlin de la Universidad del Ulster, quien ha centrado sus análisis en la propaganda de paz del proceso, y su recomendación de una serie de fuentes documentales. Para una mejor comprensión de la situación en Irlanda del Norte se escogieron como fuentes documentales tanto libros doctrinarios del nacionalismo irlandés como estudios históricos generales de los seis condados y del cambiante y multicéfalo IRA. Además fue consultado el archivo digital CAIN (Conflict Archive on the Internet) y la exposición dedicada al conflicto, *The troubles*, en el Museo del Ulster de Belfast.

La base de este artículo es el estudio de dos periódicos escogidos por sus líneas editoriales marcadas y antagónicas: *The Irish News* (republicano y católico, ligado inicialmente al Partido Socialdemócrata y Laborista, SDLP) y *Newsletter* (unionista y protestante, de posicionamientos marcados). Para el análisis fue necesario recurrir a los ejemplares de días señalados para el proceso de paz, antecedentes y consecuencias, extraídos de la completa hemeroteca de la *Linen Hall Library* de Belfast.

2. Contexto histórico de los Acuerdos de Viernes Santo y el referéndum

Tras la independencia de la República en el sur, se acentuó en el Ulster la división sectaria en dos comunidades que basaron la configuración de su identidad de grupo en su adscripción religiosa, como estudian Bell (1974)⁹⁰ y McMahon (2011)⁹¹. La pertenencia a una u otra comunidad tenía un impacto real en la vida de un norirlandés. La comunidad católica sufrió discriminación en varios niveles: acceso a vivienda, integración en cuerpos de seguridad, acceso a la vida laboral, etc. Incluso en el sistema de voto hubo diferencias, ya que el “voto plural” vigente durante mucho tiempo en Irlanda del Norte determinaba mayor peso electoral a contribuyentes con sus impuestos. Con una población católica tradicionalmente empobrecida, esto representó un parlamento de mayoría protestante y un sistema de gobierno que discriminó un sector de la población.

90 *Ira: O exército secreto*

91 *A brief history of Northern Ireland*

En la década de los 60, a imagen del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, la comunidad católica se organiza en asociaciones semejantes que buscan la igualdad entre comunidades bajo el eslogan “Un hombre, un voto”. Estos movimientos no preveían en su origen un cambio más profundo sobre el estatus político de Irlanda del Norte, es decir, no eran expresiones de un movimiento nacionalista sino meramente reivindicativo de una serie de derechos civiles negados. A pesar de ello, el nacionalismo participó en las movilizaciones.

El domingo 30 de enero de 1972 una movilización de la Asociación por los Derechos Civiles en Irlanda del Norte (NICRA) acabó en una matanza cuando fuerzas del ejército británico (presentes en el Ulster desde 1969 en labores formalmente de mediación y mantenimiento de la seguridad) dispararon contra civiles alegando responder a fuego previo. Catorce personas murieron y el suceso, enseguida bautizado como Domingo Sangriento, sirvió para fortalecer al IRA, hasta entonces una organización que contaba con escaso apoyo aún entre la población católica y cuyas pintadas eran a menudo ridiculizadas como “I Ran Away”.

En 1974 se constató el fracaso casi definitivo del autogobierno norirlandés, sumida la región en la violencia sectaria. Gran Bretaña optó por disolver el ejecutivo. En 1980 presos del IRA y de la escisión izquierdista de una de sus ramas, el INLA (Irish National Liberation Army), iniciaron una huelga de hambre en reconocimiento de su estatus de presos políticos (una de las reivindicaciones simbólicas era el derecho a no vestir uniformes de preso común). Ignorados por el gobierno de Margaret Thatcher, diez de ellos llevaron la protesta hasta sus últimas consecuencias y murieron. Uno de ellos fue el posteriormente empleado como emblema del republicanismo, Bobby Sands.

La primera tregua que allanó el camino para los acuerdos de paz de Viernes Santo llegó en 1994, anunciada por el IRA y también por grupos paramilitares unionistas. Sin embargo, esta tregua tuvo una vigencia de apenas dos años, y se rompió ante la negativa de grupos unionistas y del gobierno británico a incluir al Sinn Féin (en aquel momento aún no hegemónico en el movimiento nacionalista, pero identificado como brazo político del IRA) en las conversaciones de paz.

En 1997 llegó la segunda tregua, cuando en el Reino Unido había subido al poder el laborista Tony Blair. La tregua causó una fractura en el movimiento armado republicano, con la escisión del IRA Auténtico (RIRA) que no compartía el alto el fuego. El Acuerdo de Viernes Santo llega en abril de 1998, gracias a conversaciones que incluían al Sinn Féin. En mayo de ese mismo año es ratificado en dos referéndums simultáneos en la República e Irlanda del Norte, donde cabe destacar dos datos que ensombrecen los resultados:

La participación en la República fue un 30% inferior a la que registró Irlanda del Norte. A pesar de la victoria del “SI”, la comunidad protestante votó dividida casi al 50%. En agosto del mismo año el RIRA atentó en la localidad de Omagh, matando a 29 personas. Sin embargo, el atentado no consiguió descarrilar el proceso de paz, en aquel momento interiorizado ya por la mayoría de partidos del Norte. La primera década del siglo XXI, exenta de la violencia paramilitar casi completamente, no fue, sin embargo, tranquila. En 2002 se suspendió por cuarta vez la autonomía de Irlanda del Norte por un caso de espionaje del IRA. La organización dejó las armas en 2005, posibilitando la devolución del autogobierno.

En las elecciones de 2007 el DUP⁹² y el Sinn Féin se convirtieron en los grandes vencedores, desplazando la tradicional hegemonía del Partido Socialdemócrata laborista y del UUP⁹³. La devolución de la autonomía llegó tras el acuerdo de un ejecutivo conjunto liderado por Ian Paisley, antaño crítico con el proceso de paz. Sin embargo, el éxito político del Acuerdo de Viernes Santo dista aún de ser un éxito social. Irlanda del Norte sigue siendo una sociedad profundamente dividida, con una distribución poblacional en barrios etno-religiosamente homogéneos. Disturbios como los que sucedieron a la retirada de la bandera británica del Ayuntamiento de Belfast evidencian una polarización aún latente, y el hecho de participar en los mismos jóvenes que eran niños en la época del proceso de paz indica una carencia educativa en relación a la paz y sus pregonados dividendos.

3. Prensa escrita autóctona en Irlanda del Norte

El presente trabajo limita su campo de estudio a dos de las publicaciones periódicas regionales de mayor tirada en Irlanda del Norte, el *The Irish News* y el *The Newsletter*. Existe otro periódico unionista de mayor tirada y difusión y posiciones más moderadas, *The Belfast Telegraph*, que no ha sido incluido en el estudio, puesto que su comportamiento en el proceso de paz ha sido relativamente análogo al de los dos analizados.

A la hora de estudiar la influencia de los medios de comunicación mayoritarios es necesario recordar que, perteneciendo Irlanda del Norte al Reino Unido, estos medios conviven con publicaciones británicas. En 2007, año del acuerdo histórico entre el DUP y el Sinn Féin, los periódicos con mayor tirada en

92 Democratic Unionist Party

93 Ulster Unionist Party

Irlanda del Norte eran el británico *The Sun* y *The Belfast Telegraph*, ambos con una tirada cercana a los 75.000 ejemplares. En el caso del segundo, su poder de influencia había sufrido (y sufre) una merma histórica desde los días del Acuerdo de Paz, cuando su tirada superaba los 100.000 ejemplares diarios. El periódico ha representado históricamente los intereses de un unionismo moderado, pero ha conseguido una cierta transversalidad gracias a su política de publicidad y a su selección de contenidos.

En el mismo año, el *Newsletter* mantenía una tirada bastante constante de 60.000 ejemplares diarios, que se ha visto reducida hasta unos 25.000 en la actualidad. Propiedad desde 1996 del grupo escocés Johnston Press Plc, el diario ha sido publicado desde 1737, y originalmente no fue radicalmente lealista. Cabe recordar que inmediatamente después de la II Guerra Mundial, cuando el surgimiento de un cierto “welfare state” (McMahon, 2011, p. 67) daba forma a la Irlanda del Norte posterior, su tirada llegaba a los 100.000 ejemplares diarios en una población relativamente pequeña.

El *The Irish News* tenía una tirada de alrededor de 50.000 números en 2007, reducida hoy en día a algo menos de 45.000. Su línea editorial, el nacionalismo moderado, se ha correspondido históricamente con los posicionamientos del SDLP⁹⁴. Pertenecer actualmente a la familia Fitzpatrick. A pesar del descenso en su circulación, es evidente que ha resistido mejor la caída de ventas que sus homólogos unionistas.

4. Jornadas de estudio

Para el análisis de ambos diarios han sido escogidas fechas relacionadas con el proceso de paz. Dado el carácter no inmediato de la prensa escrita, los números de los diarios estudiados son los correspondientes al día siguiente del hecho en cuestión, incluyendo en ocasiones una edición especial o regular publicada en la fecha exacta del acontecimiento.

Las primeras informaciones analizadas se refieren a la Declaración de Downing Street, acaecida el 15 de diciembre de 1993. De forma conjunta, los primeros ministros de Reino Unido y la República de Irlanda⁹⁵ afirmaron el derecho de autodeterminación para Irlanda y la necesidad de un apoyo popular mayoritario para una hipotética integración del Ulster en la República. La segunda jornada escogida es el 10 de febrero de 1996, el día siguiente de la ruptura de

⁹⁴ Social Democratic and Labour Party

⁹⁵ John Major y Albert Reynolds, respectivamente

una tregua de 17 meses, tras la explosión de una bomba en Londres que frustró durante un tiempo las esperanzas de paz.

El tercer día de estudio es el 19 de julio de 1997, cuando el IRA anuncia una tregua como renovación de su compromiso de 1994. La cuarta jornada es el 10 de abril de 1998, fecha del histórico Acuerdo de Viernes Santo; y la quinta es la del referéndum sobre el Acuerdo celebrado simultáneamente en Irlanda del Norte y en la República el 22 de mayo de 1998. Aunque con porcentajes desiguales geográfica y étnicamente hablando, supuso una aprobación general del proceso de paz.

La cobertura informativa del atentado de Omagh es el sexto acontecimiento analizado. En el caso de la prensa unionista, se estudian los números de la edición especial del propio día del atentado, 15 de agosto de 1998, y la del posterior lunes (ninguno de los dos periódicos se publica los domingos). En el caso de la publicación nacionalista, el día estudiado es exclusivamente el lunes 17.

La siguiente fecha analizada es el 14 de octubre de 2002, tras el anuncio del gobierno británico de que procedería a disolver la asamblea de Irlanda del Norte ante un escándalo de supuesto espionaje del IRA. Los penúltimos ejemplares estudiados son los del 29 de julio de 2005, cuando el IRA anuncia el fin de sus actividades armadas y se cierra simbólicamente la época del paramilitarismo en el Ulster.

Cerrando el análisis, los últimos números tratados son los del 8 de mayo de 2007, con la devolución de la autonomía y el gobierno compartido del DUP y el Sinn Féin, otrora los exponentes más radicales de las comunidades protestante y católica respectivamente, y posteriormente los partidos electoralmente más beneficiados por el proceso de paz, hasta el punto de conquistar la hegemonía en el seno de sus electorados objetivos.

5. Análisis de los diarios

Las líneas editoriales de ambos medios se han mantenido en el tiempo en términos estratégicos, es decir, en la defensa de los intereses últimos de su propia comunidad, ya fuere unionista o republicana. Sin embargo, desde un punto de vista táctico, se aprecia en el análisis una evolución, más tardía en el caso de *The Newsletter*, hacia posiciones proclives al acuerdo de paz. Así, hallamos una hostilidad más o menos manifiesta a comienzos de los años 90, donde los anuncios de acercamientos para la resolución del conflicto, como la declaración de Downing Street, son saludados con denuncias de acuerdos de “paz en los

términos del IRA”, hasta llegar bien entrado ya el siglo XXI a augurar un “futuro brillante” gracias a la concordia entre las expresiones políticas mayoritarias de las dos comunidades del Ulster. Por su parte, el *Irish News* recibe la misma declaración de 1993 con esperanzas de acabar con las “discriminaciones” a las que considera sometida la población católica y republicana de Irlanda del Norte, marcando distancias con el IRA y el Sinn Féin al considerar que el proyecto de paz es un desafío a la organización armada.

Es notorio el desigual criterio de elección de fuentes entre ambos diarios. El compromiso ideológico de sus periodistas (uno de los factores endógenos que perturban la labor periodística) se manifiesta a la hora de elegir voces. En el caso del *Newsletter*, el diario se decanta claramente por representantes políticos protestantes o pro-británicos, además de víctimas de la violencia republicana, como la madre de un soldado británico asesinado que pide “no perdonar”. La elección de fuentes republicanas suele realizarse con el objetivo de descalificarlas, o resaltar sus contradicciones internas, como el calificativo de “fascista” que John Hume dedica a los disidentes del IRA tras el atentado de Omagh, o el hecho de que se haga hincapié sobre las discrepancias con el proceso de paz de la hermana de Bobby Sands, un símbolo para el republicanismo cercano a los paramilitares.

A este respecto, la publicación *The Irish News* muestra un abanico de fuentes considerablemente más amplio y equilibrado. En dos ocasiones llega a incluir artículos de Tony Blair, tanto para pedir el voto afirmativo en el referéndum de paz de 1998 como tras el atentado en agosto del mismo año. Aún así, también reserva la mayor parte de su espacio a fuentes católicas y nacionalistas, con una habitual inclusión de opiniones proclives a la paz. En ambos diarios se manifiesta, pues, un desequilibrio más o menos acusado en sus fuentes tendente a primar un discurso y cohesionar la propia comunidad al modo clásico de la prensa de partido.

Las fuentes escogidas no dejan de ser un exponente del compromiso ideológico de cada diario. Este compromiso se evidencia, además, en el lenguaje utilizado en cada caso. Por poner unos pocos ejemplos, *The Irish News* señala que el unionismo “airea su rabia” en las informaciones sobre el Acuerdo de Viernes Santo, mientras que el *Newsletter* utiliza la palabra “maldad” en varias informaciones en las que se refiere a actividades del IRA. Esta consideración moral, además de ser selectiva a la hora de ser aplicada, minimiza u oculta las causas políticas del conflicto, identificando el paramilitarismo con una expresión violenta casi inexplicable, una especie de pulsión cainita en el seno del Ulster.

Otras palabras recogidas en el diario unionista son: “duros” (sobre sectores del republicanismo), “mentiras” (sobre el cese de la actividad armada

del PIRA- Provisional Irish Republican Army), “brillante” (el futuro que aguarda al Ulster tras el acuerdo de gobierno entre unionistas y republicanos en 2007), “terror” (sobre los grupos armados tras el anuncio de los Acuerdos de Viernes Santo) o “atrocidad” (sobre el atentado de Omagh). El republicano *The Irish News* no es tan categórico en el uso de adjetivos, pero en ocasiones no se queda atrás, llegando a calificar de “dinosaurios” a los colectivos y personajes opuestos al proceso de paz.

Pero la utilización interesada del lenguaje no se reduce a adjetivos más o menos ofensivos o calificativos. También se recurre en ocasiones a la simple provocación, como la pregunta: “¿Existe vida inteligente en el planeta Orange?”, que se hace un comentarista republicano; o “El legado de [Bobby] Sands aún persigue al IRA”, que lamenta, tras el atentado de 1998, el *Newsletter*. Además, aunque no sea una aseveración del propio medio de comunicación, en ocasiones se recogen sentencias lapidarias de líderes de opinión marcadas por un dramatismo evidente: “Los inocentes han pagado el precio de las concesiones al terror”, asegura Ian Paisley desde las páginas del diario unionista después de Omagh.

Desde el punto de vista de la propaganda, se emplearon las técnicas de contagio en busca de la unanimidad, con la presencia de destacadas personalidades (el cantante Bono, Bill Clinton, etc.) entre los apoyos al proceso. También se observa la acción de lo que Walter Lippmann llama “propaganda de transfusión”⁹⁶, modelo en el que se apela al sentimiento preponderante en la masa para enlazar un programa político a través de las palabras, asociaciones sentimentales y actitudes primitivas preexistentes.

Así, *The Irish News* destacó la importancia histórica de los Acuerdos de Viernes Santo, considerándolos como un antes y un después para la dura historia de los católicos norirlandeses. Idea sobre la que volvería en el referéndum sobre los acuerdos de paz, cuando proclamaba que “el curso de la historia de Irlanda está cambiando para siempre”. Es un recurso análogo al que emplea *The Newsletter* cuando apela al recuerdo del Viernes Sangriento, un acontecimiento de violencia republicana, el día que el IRA anuncia su alto el fuego de 1997, o cuando se refiere a la población protestante como un colectivo históricamente abandonado por el gobierno británico.

Si comparamos el discurso de ambos medios a lo largo de los catorce años que transcurren entre la declaración de Downing Street y el gobierno compartido de Irlanda del Norte, podemos observar una clara evolución favorable

96 “Ha tenido que presentarse y conectarse una elección concreta con la opinión particular mediante la transfusión de interés a través de los símbolos” (Lippman, p.152)

al proceso de paz. *The Newsletter* pasó de denominar la “paz en los términos del IRA” a “nuestro futuro será brillante”. Entre ambas formas hay un abismo discursivo y una evolución que comienza a gestarse en 1997, cuando a pesar de su escepticismo muestra por primera vez cierta condescendencia hacia el plan de paz, e incluso denuncia la intransigencia en las propias filas unionistas.

The Irish News sufre una evolución menos destacable en los números analizados. Ya en 1993 destaca como principal virtud del acuerdo el fin de la discriminación, percepción perenne del colectivo católico y republicano. Su posicionamiento pro acuerdo lo lleva en 1997 a destacar historias intercomunitarias como el asesinato de una chica católica debido a su relación con un protestante, mostrando estos episodios como fruto de una violencia evitable con un acuerdo de paz.

Esta apuesta queda de manifiesto cuando, tras el atentado de Omagh, la mayor prueba de fuego del proceso de paz, llama a continuar con éste, al igual que *The Newsletter*, periódico que llega a señalar que el atentado “se dirigió por igual contra católicos y protestantes”. Es decir, a la altura de 1998 la postura pro acuerdo de ambos diarios ya ha convergido y se manifiesta cuando el unionista pide “Decir Sí bien alto” en el referéndum de paz y el republicano “cambiar el curso de la historia”.

A partir de entonces sólo acontecimientos como la disolución de la autonomía separan sus discursos: *The Newsletter* apenas dedica espacio al hecho, mientras *The Irish News* alerta contra la desidia en el proceso. También el fin del PIRA es recibido de forma dispar: con desconfianza por el medio unionista y como un “nuevo paso para la paz” del republicano. Sin embargo, la concordia vuelve con la devolución de la autonomía, cuando ambos medios comparten la palabra “futuro”.

6. Medios de comunicación minoritarios

El rechazo al proceso halló eco generalmente en medios de menor tirada. La presencia de éstos contribuye a explicar la división del voto unionista en el referéndum de paz. La postura de los medios minoritarios intentó dotar de una perspectiva histórica al momento presente, de forma semejante -salvando las distancias- a la actitud de la propaganda serbia durante las guerras en los Balcanes. Frente a esto, los medios mayoritarios centraron su mensaje en la épica del momento actual y las figuras que daban forma al acuerdo. La “perspectiva histórica” sirvió como coartada para el mantenimiento de posiciones enfrentadas y atrincheramientos discursivos,

pero fue más honesta con el recorrido histórico de los treinta años anteriores, desde la época de la lucha por los derechos civiles de la minoría católica y los frecuentes atentados del IRA.

Periódicos nacionalistas como el *Republican News* mostraban un cierto optimismo, a pesar de su oposición al proceso, al considerar que “la lucha” continuaría, intentando conjugar la mencionada línea histórica con una visión de futuro. Por su parte, el *Sovereign Nation* o el *Saoirse* optaban por el pesimismo histórico, sumando al Sinn Féin a la lista de “vendidos” al poder británico como una maldición histórica.

Entre los periódicos minoritarios lealistas, la oposición al proceso también fue norma, homologando a los líderes unionistas con Robert Lundy, quien había cedido Derry al rey católico James II. El *Warrior* los llamaba “bastardos”, “cobardes”, que se habían rendido a “las gentes del Ulster”; nuevamente (como de forma muy recurrente) presentada como “la más marginada y atacada de Europa occidental”, que veía peligrar “el Ulster, nuestra tierra, a la que nos hemos ligado durante 300 años”.

De entre las publicaciones minoritarias unionistas, esta línea general únicamente se ve quebrada con las posturas del *Orange Standard*, ligado a la orden homónima, y por el órgano escrito del grupo paramilitar UVF (Ulster Volunteer Force), el *Combat*. El primero se oponía al tratado desde una línea más moderada y el segundo se desligaba completamente del discurso historicista, pidiendo en cierto modo una ruptura con el pasado.

En general, los medios minoritarios emplearon, desde el punto de vista de la propaganda, la regla de la transfusión de una mitología nacional preexistente.

7. Censura y ataques a periodistas

Resulta difícil conocer el grado de censura que han sufrido los medios de comunicación. En opinión del profesor McLaughlin (2013), “siempre ha habido un grado de autocensura en las informaciones sobre Irlanda del Norte”, algo que “sigue ocurriendo hoy en día”. A su juicio “sería difícil decir cuánto ha tenido de autoconciencia”, pero ha sido “un efecto colateral de una serie de factores” entre los que sitúa:

- Directrices objetivas. Aún no tratándose de un diario, la guía sobre producción de la información de la BBC asigna directrices claras sobre el tratamiento informativo.

- La obligación del periodista de informar sobre conflictos sectarios o actividad paramilitar sin empeorar la situación o romper acuerdos de confidencialidad con sus fuentes.
- La propaganda gubernamental.
- Presiones del propio gobierno. En el caso de la radio y de televisión, la censura fue directa entre 1988 y 1994, hasta un grado ridículo: las declaraciones de miembros de organizaciones paramilitares o del propio Sinn Féin fueron vetadas. Así, sus palabras eran subtituladas o dobladas en lugar de ser emitidas, un proceso tan lento y molesto que a su vez tuvo consecuencias sobre la elección de fuentes informativas en medios afectados por la rutina: la aparición de miembros del Sinn Féin en las televisiones se redujo de un año a otro alrededor del 68%.

Si bien no ha llegado al grado que en otros conflictos a lo largo del mundo, los periodistas de Irlanda del Norte también han sido víctimas de la violencia ligada a su desempeño profesional. Martin O'Hagan es el único periodista asesinado directamente por su trabajo en la cobertura del conflicto político y armado de su país. A pesar de su militancia juvenil en una rama del IRA, tuvo problemas con los paramilitares republicanos a finales de los 80, y en 2001 fue asesinado, probablemente a manos de un grupo lealista, sin que aún hoy se haya determinado la autoría.

Además, la violencia de baja intensidad continúa siendo una constante, desde palizas llevadas a cabo durante la cobertura de un acontecimiento a destrozos en sedes y ataque con artefactos explosivos⁹⁷. El clima que de esto se deriva puede actuar sobre los propios profesionales, determinando su enfoque y su cobertura informativa.

8. Quince años después: la brecha entre discurso y percepción

Los medios de comunicación analizados no han cambiado su postura en estos años. De hecho, han profundizado su apoyo intentando generar una imagen socialmente compartida de paz entre comunidades y destacando los pasos positivos en el camino hacia la integración. Buena muestra de ello pueden

⁹⁷ *Two journalist attacked in Northern Ireland*

ser informaciones y opiniones escogidas aleatoriamente en los medios de comunicación durante la primera semana de septiembre de 2013.

Así, el martes 3 de septiembre, el *Newsletter* publica un editorial en el que celebra la reunión de dos alcaldes del área de Belfast para tratar la ampliación de una red común de vías para bicicletas. Una noticia tan banal ocupa el editorial ya que, al tratarse de un alcalde nacionalista y otro unionista, el medio quiere recordar que “no hace mucho tiempo, cualquier contacto entre un cargo electo del North Down y un representante del Sinn Féin habría sido impensable”, al tratarse de una zona donde los republicanos “nunca han alcanzado éxitos electorales”.

Pero esta cosmovisión compartida que tratan de impulsar los medios de comunicación choca aún con la realidad de una Irlanda del Norte ni mucho menos calmada, donde las comunidades tradicionalmente enfrentadas siguen viviendo prácticamente de espaldas, y donde en fechas muy recientes se han vivido sonoros disturbios como los que siguieron a la retirada de la bandera británica del City Hall de Belfast a comienzos de 2013. Basta con comprobar la edad de muchos de los participantes en los disturbios para comprobar que una generación posterior al Acuerdo de Viernes Santo ha crecido heredera aún de la división sectaria de los últimos ochenta años.

El estudio *Young Life and Times Survey*, del Consejo de Investigación Económica y Social del Reino Unido, analiza anualmente las opiniones de jóvenes norirlandeses sobre multitud de temas. En su edición de 2012 arrojó los siguientes resultados: un 23% de los jóvenes católicos y un 28% de los jóvenes protestantes consideraban su adscripción religiosa como determinante en su identidad personal. Un porcentaje mucho más alto, 77% de jóvenes católicos y 83% protestantes, opina que la religión mantendrá una importancia decisiva en las futuras relaciones intercomunitarias en el Ulster.

9. Conclusiones

Se pretendía analizar la importancia de la prensa en la construcción de una voluntad pacifista en las comunidades enfrentadas norirlandesas, partiendo de la hipótesis de que el cambio discursivo en los medios habría sido de importancia capital en el desarrollo de los acontecimientos. Sin embargo, analizado el material periodístico del diario más marcadamente pro-unionista, la afirmación inicial es inexacta. El material analizado es, desde mediados de los años 90, favorable al proceso de paz. Sin embargo, el mejor indicativo de la aceptación de este proyecto entre la comunidad protestante es su voto en el referéndum de mayo de 1998. En general, éste contó con una participación alta en Irlanda del Norte, del

81%, superior a la media de una cita electoral. Por el contrario, la aceptación en las zonas de mayoría unionista fue significativamente menor, calculándose que el “Sí” y el “No” dividieron casi al 50% esta comunidad.

A pesar de sumar en la época una tirada superior a los 150.000 ejemplares entre los dos diarios unionistas más vendidos, *Belfast Telegraph* y *Newsletter*, ambos llevando a cabo una fuerte campaña a favor del referéndum (recordemos el “Debemos decir Sí” con el que titulaba el *Newsletter* su editorial del 22 de mayo de 1998), no fueron capaces de movilizar masivamente y de forma acorde con sus intenciones a sus propios lectores. Entre la época del momento de los grandes diarios y la legitimidad histórica presentada por sectores del unionismo (como el posteriormente pro acuerdo Ian Paisley) y los pequeños diarios, no hubo un vencedor claro, o lo que es lo mismo, el segundo modelo obtuvo una victoria moral. El DUP pudo aún por mucho tiempo oponerse al tratado gracias al resultado del referéndum, y esa actitud le benefició electoralmente hasta convertirlo en la primera fuerza política de Irlanda del Norte.

Si analizamos lo sucedido en el seno de la comunidad protestante en Irlanda del Norte, desde el punto de vista de las reglas de la propaganda, observamos el éxito de los discursos políticos cimentados sobre la transfusión de una mitología nacional previa: la tierra como “herencia” y “la población más castigada de Europa occidental”. A su vez, se puede constatar un cierto fracaso de las técnicas de contagio en busca de la unanimidad: desde líderes políticos como Bill Clinton hasta artistas de éxito como Bono, de U2, apoyaron sin reservas el acuerdo. La fotografía de Bono con David Trimble y John Hume, juntando sus manos como una reconciliación histórica de dos comunidades divididas, no tuvo el éxito esperado.

A pesar del apoyo de todo un referente de la cultura de masas, en pocos años los partidos a quienes representaban aquellos dos líderes perdieron la hegemonía entre su propio electorado y entre los protestantes. Por contra, consiguieron obtener mucho más peso las figuras más modestas pero más cercanas, como Ian Paisley, que además de líder del DUP era reverendo de la Iglesia Libre Presbiteriana del Ulster.

Es cierto que la postura del *The Irish News* y el comportamiento del electorado que potencialmente podía constituir su público lector fueron más parejos. Sin embargo, tampoco hay pruebas concluyentes de que la amplia mayoría por el “Sí” de los votantes católicos se debiese al influjo de la prensa. La propia situación de discriminación histórica de esta comunidad (el desempleo en algunas zonas católicas llegó a triplicar el de las zonas protestantes) sumada a lo que Gerry Adams (2003) llamó “hashtío de guerra” (p 101), es decir, el efecto provocado en el ánimo de la población católica

por la violencia y la acción británica contra los sectores más radicales del movimiento republicano, pudo actuar como elemento movilizador del voto positivo.

En conjunto, a pesar de que desde los partidos políticos favorables al acuerdo y desde los medios de comunicación se hizo hincapié en la idea de que no existía un “plan B” u “otra salida”⁹⁸ que el Acuerdo de Viernes Santo, el efecto real de esa presión mediática fue menor de lo esperado sobre el comportamiento de la población. Aún hoy, tras quince años de “propaganda de paz”, la división sectaria es profunda, como evidencian los conflictos de la bandera en Belfast y los posicionamientos de la juventud en las encuestas. ¿Marcó el cambio de posicionamiento de los medios el principio de un cambio de peso en Irlanda del Norte? Se trata ésta de una hipótesis que el presente trabajo, habida cuenta del posicionamiento de los medios de comunicación y el resultado del referéndum sobre los acuerdos de paz, no ha podido demostrar como acertada, y por lo tanto se debe desechar.

En cuanto a los factores endógenos que actúan sobre la labor informativa en Irlanda del Norte, hemos comprobado el efecto sobre las fuentes y el lenguaje del compromiso ideológico de los periodistas. Podemos considerar que el lenguaje escogido marca el enfoque periodístico, buscando generar en el lector la asociación ajena entre significativo (IRA) y significado (maldad) a las motivaciones del conflicto. Las fuentes escogidas son parciales y prevalece en ellas el deseo de construir discursos homogéneos antes que la búsqueda de la diversidad de relatos. De este modo, se puede dar por probada la segunda hipótesis del presente estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, G. (2003). *Hacia la libertad de Irlanda*. Navarra: Txalaparta (original inglés, *The politics of Irish Freedom*, 1986).
- Bell, J.B.(1974). *IRA: O exército secreto*. O Porto: Inova (original inglés *IRA: The secret army*, 1970).
- Cortez-Lobão Sineiro, F. (2013). Entrevista a Gregory McLaughlin.

98 “[...]the overwhelming emphasis of the propaganda of peace has been a discourse of ‘no alternative’” (McLaughlin, y Baker, 2010, p. 97).

- Devine, P (2012). *Young Life and Times Survey Community Relations* [en línea]. Northern Ireland Young Life and Times Survey. Belfast, 24 de mayo de 2013 [4 de septiembre de 2013]. Disponible en http://www.ark.ac.uk/sol/surveys/community_relations/time_series/ylt/yltidentity.html
http://www.ark.ac.uk/sol/surveys/community_relations/time_series/ylt/yltpercept.html
http://www.ark.ac.uk/sol/surveys/community_relations/time_series/ylt/yltcontact.html
- Durkheim, E. (1893). *De la division du travail social*. Edición digital. Bristol University.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lippman, W. *Public Opinion*. Edición virtual, p.152.
- McLaughlin, G. (2011). *Those post-devolution falling revenues blues: a political economy of the Northern Ireland news media*. En Hutchinson, D. y O'Donnell, H. (Eds.). *Centres and Peripheries: metropolitan and non-metropolitan journalism in the 21st Century*, Cambridge Scholar Press, pps. 27-41.
- McLaughlin, G. y Baker, S. (2010). *The propaganda of peace. The role of media and culture in the Northern Ireland Peace Process*. Bristol: Intellect Books.
- McLaughlin, G. y Baker, S. (2012). The Media, the Peace Dividend and 'Bread and Butter' Politics. *The Political Quarterly*, 83 (2), 292-298.
- McMahan, S (2011). *A brief history of Northern Ireland*. Belfast: Brehon Press.
- Newsletter (1993, 1996, 1997, 1998, 2005, 2007).
- Pizarroso Quintero, A. y González San Ruperto, M. y Sapag Muñoz de la Peña, P (2007). *Periodismo de guerra*. Madrid.
- Simon, J. *Two journalist attacked in Northern Ireland* [en línea]. Comittee to Protect Journalist, Londres, 19 de diciembre de 2012 [4 de septiembre de 2013]. Disponible en <https://cpj.org/2012/12/two-journalists-attacked-in-a-week-in-northern-ire.php>
- The Irish News (1993, 1996, 1997, 1998, 2005, 2007).